

INVASIÓN TURCA DE CHIPRE Y SUS EFECTOS SOBRE LA POBLACIÓN Y EL LEGADO CULTURAL DE LA ISLA *

Alejandro Zorbas D.

Nikiforos Nicolaides

Como es sabido, en dos acciones sucesivas del 20-22 de julio y el 14-16 de agosto de 1974, fuerzas armadas pertenecientes a Turquía y compuestas de unos 40.000 hombres apoyados por tanques y aviones de combate invadieron la isla de Chipre y se apropiaron del 37% del territorio, al norte de la "línea Atila" que ellos trazaron, dividiendo el país.

La invasión y ocupación turca ocasionó destrucciones humanas y materiales cuantiosas y desarticuló totalmente cada aspecto de la vida de la incipiente República, fundada en 1960, originando una crisis interna y de repercusiones internacionales que, en 25 años, aún no ha llegado a término.

En el presente artículo -parte de un trabajo sobre los sucesos que han tenido lugar en Chipre en los últimos 30 años- se examinan algunas de las consecuencias que dicha invasión tuvo sobre la población y el legado cultural de la isla.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA POBLACIÓN GRECOTURCA DE CHIPRE

El poblamiento de Chipre por griegos se remonta hasta el año 1500 a.C., en que llegaron los micénicos, a los que siguieron dos siglos después los aqueos. Los turcos, en cambio, se establecieron ahí 3000 mil años más tarde, recién en 1571, cuando Lalá Mustafá pashá, tras conquistarle la isla a los venecianos, dejó en ella, para resguardarla, tropas de infantería y caballería y,

* Capítulo de un trabajo en preparación.

como colonos, a soldados licenciados, todos los cuales, junto con sus mujeres e hijos trasladados desde el continente, formaron la base de la futura comunidad turcochipriota. A estas gentes el sultán Selim II les asignó tierras para que se radicaran y ordenó, al mismo tiempo, la transferencia de población desde provincias anatólicas a Chipre, proceso que iba a continuar hasta mediados del siglo XVIII. «A través de su historia, esta práctica fue comúnmente empleada por los turcos otomanos para reconstruir y poblar territorios conquistados. Esto era una parte esencial de su teoría política»¹.

Treinta años después de la toma de Chipre, esto es, a fines del siglo XVI, la población otomana era de unos 23.000 individuos, aproximadamente, y la griega ortodoxa, de 135.000, en una relación de 85% a 15%. Con frecuencia, sin embargo, esta proporción fluctuó durante las tres centurias de dominio turco, en desmedro de la cantidad de cristianos, que mermó debido a las islamizaciones² de ellos y a sus éxodos para escapar de los abusos de las autoridades. Sólo en la última fase de la turcocracia (s. XIX), que fue más benigna política y socialmente para los *rayás*, la población cristiana repuntó, estableciéndose entre ésta y la islámica de nuevo una gran diferencia cuantitativa, que habría de mantenerse en lo sucesivo³.

En 1878, luego de tomar el control del país, las autoridades británicas, que admitieron que los turcos gobernaron muy mal dejando que «todo se arruinara», dispusieron la preparación de un censo, el que se completó en 1881. Según ese recuento demográfico confiable, dicho año la población total de Chipre sumaba 185.630 habitantes, de los cuales 137.000 eran griegos ortodoxos (74%), 45.458 turcos musulmanes (24%), y 2.541 se distribuían entre católicos o latinos, maronitas, armenios, protestantes, judíos y otros. Cómputos posteriores señalan para 1931, 80% de griegos y 18% de turcos en un total de 347.959 habitantes, y para 1946 una proporción similar, dentro de una cifra global de 450.114 almas.

Con el advenimiento de la República, antes de la invasión de 1974 el gobierno aplicó dos censos, en 1960 y 1973, con los siguientes resultados:

¹ *North Cyprus Almanack*, Published by K. Rustem & Brother, London, 1987, pp. 17, 18, 234, 235.

² Debido a razones de conveniencia política y/o económica y, en casos extremos, para sobrevivir, abundante población griega ortodoxa, sin claudicar en conciencia a su credo, adhirió formalmente al islam, pasando así a engrosar la comunidad turcochipriota, de la que, en algunos casos, formó parte hasta la década de 1950, cuando el movimiento panturquista aplicó su política de segregacionismo intercomunitario.

³ Véase Sir George Hill, *A History of Cyprus*, Cambridge University Press, 1949, vol.I, pp. 31-36.

CUADRO 1

Población de Chipre según grupos étnicos, 1960 y 1973

	Censo de 1960*		Censo de 1973**	
	Población	Población	%	%
Grecochipriotas***	447.901	78,21	498.511	78,91
Turcochipriotas	103.822	18,13	116.000	18,36
Otros	20.984	3,66	17.267	2,73
Total	572.707	100,00	631.778	100,00

Fuente: República de Chipre. Departamento de Estadística e Investigación.

Estos datos muestran que la proporción entre grecochipriotas y turcochipriotas se mantuvo constante hasta 1973, habida cuenta de que la fertilidad y la mortalidad eran prácticamente similares en ambas comunidades. Asimismo, las cifras globales dan para este período intercensal un bajo crecimiento de la población, a una tasa promedio anual de sólo 0,8%, aumento notoriamente inferior al de los períodos anteriores registrados, fenómeno no atribuible al comportamiento de las variables demográficas vitales, como por ejemplo la declinación de las tasas de natalidad y otras, sino que al efecto de la emigración que provocaron los disturbios y enfrentamientos de los años '60 en la isla.

CONSECUENCIAS DEMOGRÁFICAS DE LA INVASIÓN

Conforme a lo dicho, la invasión de 1974 tuvo resultados devastadores y duraderos sobre la población isleña. En primer lugar, el distanciamiento vecinal entre grecochipriotas y turcochipriotas, que ya había comenzado a manifestarse gradualmente como consecuencia no buscada de las luchas contra el colonialismo británico, culminó en la separación geográfica de ellos y el traslado de 200.000 habitantes de los primeros al sur de la "línea Atila", y de 40.000 de los últimos al norte de ésta. En seguida,

* Este censo fue llevado a efecto conjuntamente por funcionarios greco y turcochipriotas.

** En la realización de este censo no participaron funcionarios turcochipriotas, de modo que el número de población de esta comunidad se basa en estimaciones del Gobierno de la República.

*** Conforme a la Constitución de 1960, las minorías maronita y armenia optaron por ser incluidas demográficamente en la comunidad grecochipriota.

como efecto numérico, disminuyó ostensiblemente la cantidad total de habitantes y tomaría casi un decenio recuperar la cifra de aquel año.

Desde esa fecha en adelante la población va a evolucionar de manera distinta en las dos comunidades: mientras en la grecochipriota al cabo de dos años retomará un ritmo natural de crecimiento, acelerado a las veces por el retorno de emigrantes, en la turcochipriota, al contrario, disminuirá por emigración.

CUADRO 2
Población de Chipre entre 1974 y 1998 (en miles)

Año	Población total	Comunidad grecochipriota	Comunidad turcochipriota	Otros
1974	622	501	116	5
1976	598	494	101	3
1982	628	516	104	8
1985	651	536	107	8
1990	687	574	100	13
1991	700	587	97	16
1992	714	599	95	20
1993	723	608	93	22
1994	730	617	91	22
1995	736	623	91	22
1996	741	630	89	22
1997	746	635	88	23
1998*	749	-	-	-

Fuente: República de Chipre. Departamento de Estadística e Investigación.

Como se ve, las cifras sobre la comunidad turcochipriota⁴ presentan, en general, una mengua sostenida de esa población en los años anotados; pero

* Estimación a julio de 1998.

⁴ elaboradas por el citado Departamento gubernamental a base de estimaciones propias y de fuentes turcochipriotas, como ser el *Anuario Estadístico* de la "RTNCh". Desde la crisis de 1963, dicho Departamento de la República de Chipre ya no ha podido recoger directamente en terreno información demográfica en las zonas controladas por los turcos.

si se observan los datos que proceden de dicho sector comunitario, entonces el proceso aparece siendo exactamente lo opuesto, según indica el Cuadro 3.

CUADRO 3

Población en la zona ocupada 1975 – 1997 (en miles)

1975 (marzo)	115	1987	165
1975 (octubre)	127	1988	167
1976	130	1989	169
1977	145	1990	171
1978	147	1991	174
1980	150	1992	175
1982	153	1993	177
1984	58	1994	179
1985	160	1996	200
1986	163	1997	198

Fuente: Cifras registradas por el Gobierno de la República y de otra procedencia

En lo que se refiere a la población turcochipriota, la diferencia que se aprecia entre los valores de los cuadros 2 y 3, es el resultado de la doble corriente migratoria que ocurre en el área ocupada a partir de la invasión. Presionados por situaciones de desempleo, la marea abrumadora de forasteros e inseguridades de variada índole, multitud de habitantes, paradójicamente, abandona el país y ellos son reemplazados en proporción numérica mucho mayor por colonos traídos del interior de Turquía, Anatolia. Hecho el cálculo correspondiente, éste coincide con «declaraciones de políticos turcochipriotas e informes de prensa», según los cuales «el número de colonos venidos de Turquía debe ser de alrededor de 85.000¹»; si a éstos se suma los 35.000 hombres de las fuerzas turcas de ocupación y sus dependientes, entonces la cantidad final sobrepasa a la de la población nativa que permaneció en el área. Esta irrupción de inmigrantes es notoriamente masiva entre los años 1974 y 1978, cuando, coincidentemente, en el gobierno turco ocupan posiciones determinantes partidos políticos ultranacionalistas, que enarbolan la ideología del panturquismo y del islamismo, proponen reconstruir la "Gran Turquía" y, respecto de Chipre, consideran que toda la isla le pertenece a esta potencia.

¹ *Cyprus Diary 1999*, p.9 y sig.

Característicamente, las autoridades de la "República Turca del Norte de Chipre (RTNCh)"² suelen presentar a esos pobladores advenedizos como siendo turcochipriotas que, durante las décadas de los '50 y los '60, forzados por los griegos, habrían emigrado a Turquía y otras partes, y quienes, después de la acción restauradora del ejército de esta nación, comenzaron a regresar a la tierra liberada de la isla³.

A consecuencias de tales desplazamientos migratorios: la salida de población nativa y el ingreso de colonos microasiáticos, la estructura etnodemográfica del país como un todo fue «ilegal y artificiosamente alterada», a expensas de las comunidades turcochipriota y grecochipriota.

De los 200.000 grecochipriotas forzados a desalojar el área militarmente tomada por Turquía, un 90% la abandonó rápidamente, en tanto que los veinte mil restantes permanecieron aislados en la región NE del territorio, debido a que el desplazamiento del ejército turco desde el NW hacia el SE les cerró las rutas conducentes al sur, a la zona libre de la República. Ellos se quedaron a vivir ahí como "enclavados", dispuestos a soportar la miseria del abandono, los escarnios y el hostigamiento de los invasores, antes que despegarse de su tierra y de lo propio y de perder el sentido de lugar, muy firmemente arraigado en la sensibilidad tradicional isleña.

Pero ni la obstinada voluntad de estos pobladores ni la presión admonitoria de los organismos internacionales contra los turcos, impidieron que éstos llevaran adelante su política despobladora, al punto que en diciembre de 1974, a cuatro meses de la ocupación territorial, ya los enclavados habían sido numéricamente reducidos a la mitad. Según los estudios de seguimiento de Naciones Unidas, el 7 de junio de 1996 quedaban únicamente 487 helenochipriotas en el norte del país, aislados en la excéntrica provincia de Karpasia⁴.

² El 15 de noviembre de 1983, las autoridades políticas de la comunidad turcochipriota procedieron a "declarar la Independencia" y establecieron la "República Turca del Norte de Chipre", Estado *de facto* que ha sido reconocido legalmente nada más que por Turquía.

³ El tema y las cifras de emigración turcochipriota es analizado pormenorizadamente y con rica información por Christos P. Ioannidis en su *In Turkey's Image*, A.D. Caratzas Publ., New York, 1991, p. 13 y sigs.

⁴ Véase el Informe del Secretario General de la ONU sobre el número de chipriotas griegos y de maronitas enclavados en las áreas ocupadas, 5/1996/411.

COLONIZACIÓN DEL ÁREA OCUPADA

Los cambios introducidos en la composición de la población repercutieron sobre otros sectores de la sociedad, además de sobre el medio ambiente natural, trastornando el carácter de toda la zona invadida, como lo atestiguan, por lo demás, personalidades turcochipriotas. Ösker Özgür, por ejemplo, del Partido Turco Republicano, ha escrito: «Nuestros compatriotas parten al exterior a ganarse el sustento y en su lugar vienen gentes de Turquía como 'fuerza de trabajo'. Esta 'fuerza laboral' se transforma en fuerza electoral para los políticos de orientación conservadora y chauvinista. Enfrentamos el peligro de convertirnos en minoría en Chipre del Norte... extranjeros en nuestra propia patria»⁵. «El número de los 'trabajadores clandestinos' - escribe en enero de 1993 el Secretario General de dicho partido, señor Sogier - ha alcanzado a 78.000, y la emigración de los turcochipriotas continúa»⁶. «La gran masa de los colonos - anota Gieni Ntouzen - se compone de numerosas gentes incultas que provienen de Turquía, fluyen a Chipre del Norte y no regresan nunca»; después vienen los 'turistas', que se quedan por siempre jamás, y esto muestra claramente que la afluencia no es casual, los miembros de los ejércitos turcos de ocupación son licenciados en los territorios ocupados, y tal hecho «estimula a estos individuos a permanecer y a establecerse en Chipre»⁷. Se ha dicho incluso que, «como resultado del flujo incontrolado de colonos turcos a Chipre ..., los casos de robos de carteras, violaciones y agresiones aumentan a tal grado, que si examinamos todos los que ocurrieron aquí el año pasado en relación con la población, comprobaremos que somos el único país que obtuvo el título mundial en este tema»⁸. Refiriéndose justamente a los colonos, el mayor líder político de la comunidad turcochipriota y ex Vicepresidente de la República, Dr. Fazil Kutchuk, escribió, entre otras cosas, lo siguiente: "Les hemos pedido a nuestros funcionarios que, antes de que sea muy tarde, detengan el flujo de estos recién llegados, que traerán perjuicio para nuestros honestos ciudadanos. Pero, en vez de hacerlo, a esos les dan casas, tierra, alimentos y dinero... Esta isla paradisíaca está siendo convertida en infierno. Que manden de vuelta a Turquía a estos turcos totalmente incultos recién traídos, antes que conviertan

⁵ Véase Η τουρκική πολιτική στην Κύπρο, Γραφείο Τύπου και πληροφορειών, Λευκωσία, 1993, p. 21.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*, p.21 y sig.

⁸ *Ibid.*, p. 23.

a Chipre en tumba"⁹. También los helenochipriotas reclaman la salida de los colonos, porque sienten que los turcochipriotas nativos, solamente, piensan y desean una solución federal para la isla.

Estos miles de inmigrantes turcos han sido clasificados en tres categorías bastante comprensivas¹⁰: un reducido grupo de funcionarios civiles integrado por ingenieros, técnicos, administradores y otros profesionales y oficinistas, que se hicieron cargo del mantenimiento de los servicios públicos y privados, las comunicaciones, la energía, del funcionamiento de la economía, en suma, reemplazando tanto al personal fiscal como a empresarios y propietarios grecochipriotas que se vieron compelidos a abandonarlo todo. Esos colonizadores pudieron traer a sus familias y optar, además, a la ciudadanía otorgada por la "RTNCh".

El segundo grupo, más numeroso – unos diez mil –, consistió de gente que estuvo vinculada a las fuerzas armadas turcas: oficiales en retiro, deudos de los caídos durante la invasión, soldados de tropa veteranos de guerra, ex miembros de la Organización Turca de Resistencia, de 1957, los que, con sus parientes, tuvieron acceso a las casas instaladas que encontraron, desde viviendas simples hasta lujosas residencias en el campo y en la costa, así como a la carta de ciudadanía aludida.

El tercer grupo lo constituyeron unos sesenta mil o más campesinos carentes de tierras, ingresados mayoritariamente como 'trabajadores estacionales' que «no regresaron a Turquía cuando la recolección de la fruta tocó a su término»¹¹. Dispuestos a trabajar por salarios más bajos, lo que puso freno al crecimiento del ingreso de los nativos, ellos se repartieron por toda la extensión de los distritos controlados de Kyrenia, Nicosia y Famagusta y se instalaron como pobladores exclusivos en el 40% de las localidades rurales, compartiendo el resto de éstas y los centros urbanos con la población turcochipriota. «La mayoría abrumadora de los inmigrantes fueron desarraigados de aldeas pobres – principalmente de la costa del Mar Negro y la región centro-sur de Turquía –, utilizando al objeto las autoridades de gobierno prácticas, o más persuasivas o más compulsivas, según fuera la situación de la gente y su disposición a emigrar.

Testimonios sacados de las fuentes más variadas dan cuenta de ello, como es el caso de un poblador oriundo de la provincia de Trebisonda en la región del Ponto, quien refiere que, en noviembre de 1974, el *muhtar* (jefe) de

⁹ Ibid.

¹⁰ Christos P. Ioannidis, *ob.cit.*, p.28 y sigs.

¹¹ *Ibid.*, p.30.

la aldea de Kaliyan Çayerlik, «le dijo a los aldeanos que, a cada familia que escogiera emigrar, el gobierno le prometía una casa amoblada, cinco acres de tierra – la más fértil de la isla –, un refrigerador y un televisor. Además, el gobierno ofrecía una bonificación de 800 liras turcas mensuales (US\$ 22) durante un año, hasta que los campesinos estuvieran totalmente instalados en Chipre. El gobierno prometió incluso cubrir todos los gastos de traslado de los campesinos a Chipre»¹². Los testigos acotan que el gobierno turco cumplió lo prometido.

CAMBIO CULTURAL Y TURQUIFICACIÓN DE LA ZONA INVADIDA

"Una de las consecuencias más profundas y visibles de la invasión turca ha sido la transformación cultural del territorio ocupado de Chipre en una provincia de Turquía"¹³. Efectivamente, dadas las características que presenta la colonización, se trata a todas luces antes que de un cambio resultante de propio movimiento, de un fenómeno inducido y planificado a través de disposiciones legales, regulaciones y otras medidas administrativas, con el fin predeterminado de eliminar de partida cada evidencia cultural helenochipriota de la zona y de proceder luego a turquificarla totalmente, vaciada de población grecochipriota para tal efecto, además. A este propósito responde indudablemente la proliferación que se ha observado ahí de toda suerte de símbolos turcos, como estatuas – "bustos de Kemal Atatürk adornan la plaza de cada pueblo" –, banderas y demás insignias, inscripciones y otros así como la acción sin precedentes llevada a efecto por las autoridades turcas, de cambiarle el nombre a setenta y más localidades, entre aldeas, villas y centros urbanos mayores, no sólo donde se instalaron a vivir los colonos venidos del continente, sino también donde los habitantes de origen turco eran marcadamente minoría.

Al respecto, es necesario recordar que la primera vez que los otomanos conquistaron la isla, en 1570-71, ellos mantuvieron durante su dominio los topónimos griegos, transcribiéndolos conforme a la fonética de su particular lengua, de tal suerte que a Morfu, por ser, la llamaron Omorfí, a Pentaghía Pendaya, a Aghios Gheorghios Aya Yorghí, a Kyrenia Kirini, y así con cada denominación. Pero ahora, estos nombres milenarios ricos de historia y cultura, fueron reemplazados por otros nuevos, gratos a la

¹² Christos P. Ioannidis, *ob. cit.*, p. 35.

¹³ *Ibid.*, p. 177.

sensibilidad panturquista, y como consecuencia de ello Aghios Andrónikos (Aya Androniko) pasó a llamarse Yesilköy, Lapathos (Lapatoz) se convirtió en Bogazici, Trikomo (Triqomo) en Iskele, Kythrea (Kitrya) en Degirmenlik, etc. Este fue un paso largo marcado en la campaña que se inició en 1957 para eliminar del lenguaje turcochipriota toda presencia del idioma griego, máxime dado que éste fue tradicionalmente el medio de comunicación entre ambos grupos étnicos de la isla. Ni qué decir tiene que los nombres de calles y caminos fueron cambiados por rótulos en turco y que se eliminaron todos los signos bilingües, los cuales se conservan, en cambio, en la República. Hasta los relojes se sincronizaron según la hora que rige en Turquía.

Mientras tanto, la organización de tipo comunitario normada conforme a los mandamientos de la doctrina islámica, que la masa de los inmigrantes trajo consigo de Asia Menor, proveyó la base social e ideológica para la pronta y segura turquificación e islamización deseadas. Porque, a juzgar por rasgos de su perfil psicológico y social, los inmigrantes, en su mayoría, pertenecen a un sector tradicional y primitivo de la sociedad turca, imbuido ubicuamente de religiosidad islámica con su tono colectivo y societario. Ellos llegaron en grupos de familias extendidas - registrándose incluso casos de reintroducción de la poligamia musulmana -, con actitudes mentales y pautas de conducta ya estructuradas, habituados a bajos estándares de vida y niveles de aspiración, y reacios a los imperativos de la secularización y demás requerimientos en los modos de pensar, sentir y actuar que conllevan el desarrollo y la modernización.

Es así como, en el plano religioso, con el pretexto y el objeto de satisfacer las obligaciones formales del culto para esas gentes, los soldados del ejército turco - por paradoja, considerado el "guardián del secularismo" desde las modernizaciones de Kemal Atatürk - procedieron a transformar en mezquitas los templos cristianos, lo cual significó que no menos de sesenta iglesias, una tras otra, fueron despojadas de los objetos litúrgicos, los íconos e iconostasios, y sus edificios de las pinturas murales, los mosaicos, las cruces y hasta de los campanarios, convertidos en minaretos¹⁴.

Establecidos estos campesinos del interior de Anatolia en una isla ajena seguramente para ellos a toda connotación emocional, y llevados a compartir un territorio con gentes del mismo origen étnico pero culturalmente diferenciadas, a las que, además, sobrepasaban en número, según se ha dicho, se constituyeron ahí, distantes apenas un paso marítimo de la madre patria, en

¹⁴ Este acto de transformación masiva de templos cristianos en mezquitas contraviene la tolerancia hacia el cristianismo consagrada en el Corán.

una comunidad sólo yuxtapuesta, dificultando sobremanera, si no imposibilitando, su asimilación por la comunidad nativa receptora. Estas disparidades culturales, sumadas a situaciones problemáticas contingentes, como las que dicen relación, por ejemplo, con la oferta desigual del empleo, la caída de los salarios, el poder político electoral adquirido por los forasteros, etc., han generado una atmósfera de incriminaciones recíprocas y de hostilidad, que no es extraña a la tendencia de los turcochipriotas originarios a emigrar.

PROFANANDO Y DESMANTELANDO LA HERENCIA CULTURAL EN EL NORTE DE CHIPRE

"Tal vez nada ilustra mejor la naturaleza verdadera de la invasión y la ocupación turca, que el saqueo de Chipre del norte. Es penoso decirlo, pero si los refugiados grecochipriotas regresaran ahora a sus antiguos hogares, bien podrían encontrarlos irreconocibles. No sólo los primeros desembarcos dieron la señal para proceder al pillaje general, el incendio y el vandalismo, con que muchos turcos celebraron orgiásticamente su nuevo dominio destruyendo monumentos cristianos y helénicos, sino que la ocupación resultante ha seguido una política de extirpación. Hay algo insufrible en la contemplación de este proceso o en el saber que la belleza y las tradiciones de Chipre están siendo profanadas más allá de toda posibilidad de restauración. La evidencia al respecto es abrumadora y constituye una prueba adicional de que el plan turco sobre la isla está proyectado para ser irreversible"¹⁵. Al proceder a la devastación de templos y multitud de monumentos históricos y artísticos, testigos de las civilizaciones que se sucedieron allí durante 9.000 años, las huestes turcas sin duda han estado cooperando con la política deliberada de sus autoridades de hacer del área actualmente ocupada una provincia turca de ultramar.

En toda la extensión de esta zona, localidades de valor arqueológico irremplazable, como Soli, Aghia Irini, Kyrenia, Salamina, Engomi, Famagusta y la totalidad de la península de Karpasia, quedaron desprotegidas, entregadas al pillaje y la desolación, a la destrucción humana y de los elementos de la naturaleza. Particularmente, la ferocidad de la acción demoledora se volcó en contra de las iglesias cristianas, las que no sólo fueron, en algunos casos, transformadas en mezquitas, conforme se ha

¹⁵ Christopher Hitchens, *Hostage to History. Cyprus from the Ottomans to Kissinger*. Verso, London, New York, 1997, p. 112 y sigs.

expresado, sino que también se hizo de ellas sitios de jolgorio, hospitales o establos, una vez que fueron desmanteladas de sus íconos, sus frescos y los mosaicos murales y solares, vendidos luego clandestinamente a coleccionistas privados en el extranjero.

Uno de los testimonios más conmovedores sobre esta desgracia lo ofrece el escritor turcochipriota Mehmet Yasín en una serie de artículos que él publicó, en abril de 1982, en el semanario *Olay*, bajo el título de "La Chipre que muere", con los que "horrorizó a los arqueólogos y anticuarios que habían estado tratando de descubrir qué le había sucedido a la herencia chipriota". Dice, entre otras cosas, Yasín: "Hemos abandonado nuestras obras maestras históricas, con las columnas helénicas, los ornamentos góticos, los arcos de medio punto de piedra amarilla y las cúpulas selyúcidas, a la destrucción y el saqueo. No preguntéis sobre el estado de la ciudad de Lamboussa del siglo I, que ahora es una zona militar. ¿No habéis oído que una iglesia cristiana de Chipre, de 2.000 años de antigüedad, la iglesia de San Bernabé, ha sido desvalijada? No habéis oído que 35 imágenes fueron robadas y que 11 de ellas fueron halladas en Kythrea, que 11 fueron embargadas en el aeródromo de Ankara, cuando eran exportadas de contrabando, y que las restantes se perdieron? ¿No habéis oído qué ocurrió en Varosha (Famagusta)? ¿No habéis oído que estatuillas del Período del Cobre que eran guardadas en el Museo Arqueológico fueron robadas y contrabandeadas a Londres? ¿Y qué sucede con los íconos de las demás iglesias, los mosaicos, las colecciones particulares, las excavaciones ilegales? ¿No habéis oído sobre todo esto? ¿Por qué detuvieron las excavaciones que comenzaron antes de 1974 en la ciudad de Gastriá, que pertenece al Período Geométrico? ¿Sabéis qué pasó desde entonces? El Gobierno autorizó a unos empresarios de Turquía, vinculados al Partido de Unidad Nacional, a que construyeran ahí una fábrica de yeso y cemento. Las tumbas fueron destruidas y saqueadas"¹⁶.

Otras pruebas testimoniales dan cuenta de la demolición de la iglesia del monasterio de la Santísima Virgen Avgasida, construcción de estilo bizantino del s. XIV, del robo de los frescos de la iglesia de Panayía Galaterusa, de los ss. XI - XII; de la transformación de la basílica cupulada de San Eulalio de Lambusá, de fines del s. XVI, en arsenal; del inminente peligro de derrumbe en que se encuentra el histórico monasterio del Apóstol Andrés, en Karpasia; de la suerte que han corrido los frescos del monasterio de San Juan Crisóstomo de Kutsovendis, joya de la pintura del período bizantino; del despojo que han sufrido la iglesia de San Themonianos, el templo de la

¹⁶ Η Τουρκική πολιτική στην Κύπρο, σ. Chr. Hitchens, ob. cit., pp. 113-116.

Santísima Virgen de Kyrá, el monasterio de Antifonitis, la catedral del Arcángel Miguel, el Palacio Arzobispal de Kyrenia, etc. Tales calamidades fueron denunciadas ante la Comisión de los Derechos Humanos de la ONU, en su reunión número 52.

Estos hechos conocidos, ¡y sépase cuántos otros!, llevan a concluir que la depredación que ocurre en el país chipriota prisionero, es de los desastres mayores y los latrocinios más escandalosos de nuestro tiempo, frente a los cuales las gestiones promovidas por organismos internacionales no han puesto término a este crimen contra los derechos humanos de la cultura. En efecto, "en 1976, un informe acerca de la profanación del norte fue preparado para la UNESCO por el experto canadiense Jacques Dalibard. Su evidencia y sus conclusiones fueron tan condenatorias, que la UNESCO decidió guardarlo como confidencial - con la esperanza de evitar una ruptura con Turquía"¹⁷.

Los esfuerzos para recuperar algo del patrimonio rapiñado han corrido por cuenta del Gobierno, la Iglesia chipriota, fundaciones altruistas particulares y personalidades amantes del arte, que han puesto al objeto los recursos necesarios. Por ej., la Iglesia ha financiado juicios ante tribunales internacionales y de países extranjeros para rescatar parte de lo propio, disperso entre países ricos. Uno de los casos más publicitados sobre esta materia fue el de Indianápolis en 1991, en que una corte norteamericana falló en favor de restituir a dicha Iglesia cuatro mosaicos del s. VI del templo de la Santísima Virgen de Kanakariá, robados por traficantes turcos de antigüedades y vendidos a un coleccionador de esa ciudad en 1.200.000 dólares; y aunque al fin fueron recuperados, los mosaicos sufrieron el doble daño irreparable causado por el procedimiento con que los despegaron del ábside, y por la restauración inexperta a que los sometieron para venderlos. En un otro caso, en el mes de febrero de 1997, mediante una ceremonia a la que asistió el ex presidente George Bush, se guardaron en una iglesia *ad hoc* en Houston, Texas, los íconos del s. XIII robados desde Aghios Themonianos tis Lisis por individuos turcos y rescatados para el Gobierno de Chipre por la millonaria filántropo Dominique de Menil, previo pago de 1.000.000 de dólares al vendedor turco. La autoridad eclesiástica chipriota optó por poner a buen recaudo en el templo americano tales piezas artísticas. En un gesto similar, la Fundación chipriota Levendis compró en Londres, París y otras ciudades, vasos, estatuillas de esteatita y demás objetos de la Edad del Cobre,

¹⁷ Chr. Hitchens, *ob. cit.*, p. 113n.

saqueados por los turcos en Famagusta, y los donó al Museo Arqueológico de Chipre.

En octubre de ese mismo año, en el departamento del turco Hikmet Aidín, en Múnich, Alemania, fueron descubiertas catorce cajas de tesoros procedentes del norte de la isla, entre ellos paneles de mosaicos e íconos por un valor monetario estimado en 30.000.000 de dólares, el robo "más grande conocido hasta hoy". Al mes siguiente, en el Museo Municipal de La Haya, Holanda, en una exposición titulada "Los tesoros perdidos de Chipre", se exhibieron las obras artísticas eclesiásticas recuperadas por Interpol al arrestar a turcos en Múnich, quienes las habían sacado del monasterio de Amfictionitis de Kyrenia - de éste, destrozado, el mural de la Natividad de Cristo - y de la iglesia Panayía Kanakariá de Lithrangomi en Karpasia, objetos avaluados en 34.000.000 de dólares.

De otra parte, en 1996, autoridades eclesiásticas mundiales solicitaron al Consejo de Europa que interviniera para evitar la venta en subasta pública de iglesias cristianas, tales como de Trimithi y de Panayía Jrisotrimithiótisa, del s. XII, anunciada en la prensa turcochipriota por corredores de propiedades, junto con los llamados a propuestas públicas de arriendo del solar de la histórica iglesia de Aghía Anastasía de Lápitios, para levantar ahí un hotel. En un establecimiento de éstos transformaron, mientras tanto, el monasterio armenio de San Makarios, construido en el s. X y considerado como uno de los lugares principales de peregrinación y culto de la comunidad armenia de la isla.

La Cónsul Honoraria de Chipre en La Haya, Tasula L. Gheorghú-Jadjitoff, basándose en evidencias extraídas de registros arqueológicos y documentos históricos, ha estimado que en el territorio insular ocupado por los turcos han quedado: 20.000 íconos bizantinos, 15.000 obras de arte chipriotas y 500 iglesias cristianas repletas de tesoros religiosos.

La suerte de estos bienes de la inteligencia y el sentimiento pende de los dictados de la conspiración y los impulsos de la brutalidad.

THE TURKISH INVASION OF CYPRUS AND ITS EFFECTS ON THE ISLE'S POPULATION AND CULTURAL LEGACY

In order to study this topic, the authors examine the historic record of the Greek and Turkish population in Cyprus. The first one had been settled there from the year 1.500 BC, while the Turkish inhabitants arrived 3.000 years later, in 1571. According to the 1973 census, the 78,91% of the total population was Greek, being the Turkish only the 18,36%.

As a consequence of the 1974 Turkish invasion, 200.000 Greek people were expelled from their lands and homes. Besides, the Turkish set out to the task of re-populating the region with settlers from Anatholia. From the 20.000 Greek people who managed to stay in their homes in 1974, only 487 were still there in 1997.

Parallel to this process of forced change in the island's demography, one of the deepest and most visible result of the Turkish invasion has been the cultural transformation of the occupied territory into a Turkish province.

The authors explain in detail the profanation and sacking of the cultural heritage in the occupied areas. Perhaps the best example of the nature of the invasion is the sacking of North Cyprus. The authors show concrete data about masterpieces of art - mainly religious - which have been stolen, sold, lost or destroyed. This systematic process of destruction is one of the worst disasters of our time.

Trad. J. Cristián Castillo